

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

El MNER géneros y ni una menos: convergencias y divergencias.

Robertazzi, Margarita, Cazes, Marcela y Armentano, Fabian Marcelo.

Cita:

Robertazzi, Margarita, Cazes, Marcela y Armentano, Fabian Marcelo (2022). *El MNER géneros y ni una menos: convergencias y divergencias. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/909>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/5E8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL MNER GÉNEROS Y NI UNA MENOS: CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

Robertazzi, Margarita; Cazes, Marcela; Armentano, Fabian Marcelo
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Se presentan resultados parciales de la investigación “Modalidades de liderazgo en los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) que resisten la exclusión en Argentina: tensiones entre las reivindicaciones y la política”, atendiendo a dos objetivos específicos del primer objetivo general: A) Explorar aspectos manifiestos y latentes que puedan darse en la transmisión del conocimiento de los líderes. B) Identificar situaciones de malestar/bienestar subjetivo de representantes y representados, tomando en cuenta la dimensión imaginaria. En 2021, se incluyeron en los objetivos las dimensiones género y generación, en función de que los principales líderes de los movimientos estudiados eran varones jóvenes, resultando llamativo la ausencia de mujeres. Esta comunicación se refiere al MNER Géneros, una agrupación de mujeres que surgió en el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas y que puede situarse en intersección con Ni Una Menos, un movimiento social que, en 2015, puso en la agenda pública la violencia machista y el femicidio como uno de sus más dramáticos resultados. Se exponen aquí puntos de disidencia y coincidencia que vinculan a ambos actores sociales, planteando como hipótesis provisional que las tradiciones culturales pueden funcionar como obstáculo para aunar sus discursos; pero existe un proceso de diálogo fecundo y abierto hacia puntos de convergencia.

Palabras clave

Liderazgo - Géneros - Movimientos sociales - Interseccionalidad

ABSTRACT

THE MNER GENRES AND NOT ONE LESS: CONVERGENCES AND DIVERGENCES

Partial results of the research “Modalities of leadership in the New Social Movements (NMS) that resist exclusion in Argentina: tensions between claims and politics” are presented. Some specific objectives of the first general objective: A) Explore manifest and latent aspects that may occur in the transmission of knowledge by leaders. B) Identify situations of discomfort/subjective well-being of representatives and represented. In 2021, when the extension of the research was planned, due to COVID-19, the gender and generation dimensions were included in the objective analysis, due to the fact that: The main leaders of the movements studied were men, resulting in a striking absence of women. This communication refers to the MNER-Genders, a

group of women that emerged from the National Movement of Recovered Companies and that can be placed at the intersection with “Not-one-less”, a social movement that, in 2015, put gender violence and gender violence on the public agenda. The items previously named are the aims of this research which show the differences/coincidences that link both groups, proposing as a provisional hypothesis that the cultural traditions of both movements operated as an obstacle to unite their discourses; but there is a fruitful dialogue moving forward both groups’ advantages.

Keywords

Leadership - Genders - Social movements - Intersectionality

Introducción

Este artículo presenta resultados parciales elaborados en el marco de la investigación “Modalidades de liderazgo en los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) que resisten la exclusión en Argentina: tensiones entre las reivindicaciones y la política”^[1] En esta oportunidad, se atiende a dos de los objetivos específicos del primer objetivo general,^[2] que consiste en explorar los aspectos manifiestos y latentes que puedan facilitar y/o dificultar la transmisión del conocimiento, el “saber hacer” de los líderes, desde la perspectiva de sus protagonistas (referentes y representados) en los grupos que resisten la exclusión, así como identificar las situaciones de malestar/bienestar subjetivo de representantes y representados en los casos en estudio, tomando en cuenta la dimensión imaginaria.

En 2021, cuando se planificó la prórroga en la ejecución de la investigación en función de la pandemia por COVID-19, se incluyeron en el análisis de los objetivos mencionados las dimensiones género y generación, como una consecuencia lógica de las observaciones y entrevistas participativas realizadas en los casos en estudio. Esta inclusión obedeció fundamentalmente a dos observaciones simples: los principales líderes de los movimientos y organizaciones estudiados en profundidad eran varones, resultando llamativa la ausencia de mujeres, quienes, sin embargo, eran militantes comprometidas y muy presentes; por otra parte, la presencia de jóvenes referentes con alta capacidad de liderazgo se hacía visible cuando algunos puestos quedaron vacantes porque sus ocupantes pasaron a ocupar lugares importantes en la esfera de la política institucionalizada. En relación a la dimensión de género, en una ponencia anterior,

Robertazzi, Cazes y Armentano (2021) describieron la emergencia, en el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, del MNER Géneros hacia el mes de noviembre de 2019. Asimismo, analizaron algunas entrevistas a mujeres referentes del movimiento, planteando como hipótesis provisional que el surgimiento de este espacio, en un ámbito siempre liderado por varones, fue el emergente de la doble lucha que llevaban adelante un conjunto de trabajadoras del movimiento: el derecho al trabajo digno, por un lado; y, por el otro, el derecho a protagonizar esa lucha en un pie de igualdad con sus compañeros varones, siendo la problemática del cuidado el estandarte que visibilizaba su quehacer cotidiano. En esta línea, podría decirse que el MNER Géneros es producto de la intersección entre dos movimientos: el MNER, un movimiento social que resiste la exclusión contemporánea (Castel, 1997; Robertazzi, 2017) desde hace más de veinte años y Ni Una Menos, un movimiento social que comenzó, en Argentina, en junio de 2015, aunque es producto de un largo recorrido vinculado a la lucha de las mujeres que lo antecede largamente.

Sin embargo, de las entrevistas realizadas a las referentes del MNER Géneros surgieron algunos interrogantes que llamaron la atención de este equipo: ¿por qué las trabajadoras representadas y representantes del MNER Géneros no se sentían identificadas con el movimiento Ni una Menos?; ¿qué diferencia a ambos movimientos?; ¿existe una brecha real o simplemente se trata de un proceso de reconocimiento entre ambos movimientos que está en vías de consolidarse?

A partir de estos interrogantes surgió el interés que dirige la presente comunicación, que intentará visibilizar los puntos de disidencia, así como las coincidencias que vinculan a ambos colectivos, planteando como hipótesis provisional que las tradiciones y raíces culturales de ambos movimientos pudieron operar como un obstáculo en la posibilidad de aunar sus discursos; pero que, sin embargo, existe un proceso de diálogo fecundo que pareciera prometer mayores puntos de acercamiento y convergencia en cuanto a sus principales intereses.

El movimiento social Ni Una Menos: antecedentes e inicio

Siete años atrás, un grupo de escritoras, periodistas y artistas comenzaron a organizarse con el propósito de visibilizar la violencia machista y los femicidios, para ello convocaron una maratón de lectura en una plaza de la Ciudad de Buenos Aires, en la que se reunieron con familiares de víctimas, bajo el lema Ni Una Menos.^[1] Por entonces, se cumplía el décimo aniversario de la desaparición de la estudiante Florencia Pennacchi y el hallazgo del cadáver de Daiana García en el mes de marzo, arrojado en un descampado del conurbano bonaerense. En mayo de 2015, en Rufino, Santa Fe, Chiara Pérez, una adolescente que estaba embarazada, fue asesinada por su novio. En tal estado de cosas, la convocatoria a marchar llegó desde un Tweet de Marcela Ojeda, periodista: “Mujeres, todas, ¿no vamos a levantar la voz? Nos están matando”.

La convocatoria resultó realmente masiva por la enorme cantidad de personas que rodearon las calles del Congreso Nacional; a la vez, se extendió a muchas otras ciudades y pueblos. Al mismo tiempo, se fue replicando en otros países. De ese modo, Ni Una Menos pasó a ser un símbolo de la organización y la movilización de mujeres para reivindicar sus derechos, centralmente el derecho a vivir: “Vivas nos queremos”, una consigna fundamental de la marcha. Esas manifestaciones permitieron dar mayor visibilidad a las demandas que el movimiento feminista venía sosteniendo desde mucho tiempo atrás, a la vez que fue un punto de inflexión para que la agenda de los feminismos tuviera un espacio preponderante en la escena pública. Así, en esa primera convocatoria se reunieron más de quinientas mil personas, que conformaron un grupo totalmente heterogéneo: militantes históricos por los derechos de las mujeres, personas independientes, organizaciones, asociaciones diversas y personalidades destacadas del arte, la ciencia y la cultura.

Según Accossatto y Sendra (2018), el éxito de esa primera convocatoria respondió al uso de las tecnologías digitales, especialmente de las redes sociales. En su perspectiva, Ni Una Menos utilizó las TICs estratégicamente, pudiendo así posicionarse como un movimiento masivo y, al mismo tiempo, dinamizar mecanismos organizativos internos. Lo consideran un caso emblemático de *ciberactivismo político*, es decir, una nueva forma de protesta política que reduce los costos de transacción asociados con la organización de la acción colectiva, nivelando así el campo de juego de la política. Otros factores complementarios para favorecer la masividad y la internacionalidad, fueron las características socio-institucionales del grupo de organizadoras y una coyuntura mediática que favoreció la visibilización de los discursos contra los femicidios.

A partir de entonces, en el mes de junio de los años siguientes, la convocatoria volvió a repetirse, aunque se vio limitada por las restricciones impuestas por la pandemia de Covid-19, especialmente en 2020, cuando el encierro llevó a muchas mujeres a tener que convivir cotidianamente en situaciones de extrema violencia con sus propios agresores.

En 2022, la pospandemia permitió una nueva marcha multitudinaria bajo la consigna “¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos! El Estado es responsable”. Además, de la presencia en el Congreso de la Nación y en distintas ciudades y pueblos del país, la manifestación se acompañó en las redes sociales, a través de una iniciativa con familiares contando en primera persona sus historias para que este 3 de junio “se escuchen nuestros pedidos” (Costa, 2022; Ni Una Menos: miles de mujeres marcharon en todo el país contra la violencia machista, 2022).

El MNER Géneros: surgimiento y propósitos

Como ya ha sido planteado en otro lugar (Robertazzi, Cazes y Armentano, 2021), este espacio surgió a partir de un Plenario del MNER que se realizó en IMPA, metalúrgica recuperada, en noviembre de 2019, cuando se organizó una nueva comisión de

trabajo denominada *Feminismos*. Esa comisión contó con el menor número de integrantes, sin embargo, fue el primer paso que dio un grupo de mujeres trabajadoras que se encontraron y comenzaron por reconocerse y escuchar sus propias necesidades. A continuación, se presentan algunos fragmentos de discurso de trabajadoras presentes en ese grupo inicial, que son madres y sostén de familia. En sus enunciados se evidencia la doble explotación del trabajo femenino, en el hogar y en el trabajo extradoméstico; en términos de Burin (2004), una *doble jornada de trabajo* femenino que, en lugar de cambiar las estructuras familiares, se fue transformando en una nueva forma de dominación. Esta problemática, que afecta a muchísimas mujeres, es aun más grave en el momento en que se decide recuperar una empresa, es decir, cuando se da una lucha que puede llevar incluso años:

Y las horas de la toma y más las horas de vuelta hasta mi casa eran como que me pasaba catorce horas afuera de mi casa, o quince. Y bueno, uno a veces la pasa mal por esas cuestiones, porque hay veces que uno tiene que descuidar varias cosas de su vida para poder estar en una... en una toma, en un proceso de una recuperada (Karina, Cooperativa Farmacoop).

Vos ves la lucha ahora y son todas luchas de gente joven, de chicas jóvenes, ¿no? Y a nosotras nos tocó vivir esa época de agachar la cabeza, de decidir seguir trabajando... Y cuando nos pasó esto... eh...eh... no lo podíamos creer, no lo podíamos creer... Nos quedamos en la calle... Éramos sostén de familia ¿Y qué hacemos? ¿Qué hacemos? (Silvia, Cooperativa Milecitas).

De modo que, no mucho tiempo después, este grupo de trabajadoras llegó a conformar un movimiento dentro del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, que ha ido ganando visibilidad y protagonismo día a día.

En efecto, al poco tiempo de aquel noviembre de hace casi tres años, en la Cooperativa Milecitas de Rafael Castillo, Pcia. de Buenos Aires -un establecimiento en el que las mujeres son mayoría- se lanzó el MNER Géneros. Así, en ese I Encuentro del 29 de febrero de 2020, con una mayor concurrencia, la convocatoria afirmaba: “*Desobedeciendo al Sistema Patronal*”. Sus consignas (tomadas del flyer enviado por MNER Géneros) introducen la perspectiva de género en las tradicionales reivindicaciones del MNER: *Ellos las cierran, nosotras las abrimos; La deuda sigue siendo con nosotras; Ocupar, Resistir, Producir*. A la vez, amplían la clásica consigna del colectivo de mujeres, al incluir la defensa de la fuente de trabajo: *Ni una trabajadora menos*.

Un aspecto a considerar respecto de este movimiento social es la amplitud de sus fronteras, pues incorpora no solo a las mujeres trabajadoras de Empresas Recuperadas, sino también a otras que, desde sus casas, sostienen la lucha de sus compañeros varones o de sus compañeras mujeres: parejas, madres, hermanas, tías y/o amigas.

A la vez, sostienen que una misma lucha une todas las personas

que se proponen y logran recuperar su empresa: “*somos compañeros de lucha*”.

Solo somos mujeres en este espacio. Lo que sí habíamos pensado en un momento era hacer que ellos participen de algún taller, que nuestros compañeros participen de algún taller, como para que ellos vayan entendiendo también de qué se trata el taller de géneros MNER. Eso habíamos pensado en un principio, nada más que por el tema de la pandemia, y todo eso, no lo pudimos... (Karina, Cooperativa Farmacoop).

Una larga experiencia de lucha lleva a estas trabajadoras a ponerse en pie de igualdad con sus compañeros varones, con quienes comparten la defensa por la fuente de trabajo, aunque entienden que hay muchas inequidades por transformar, también comprenden que el enemigo está en otro lugar. De este modo lo presentaba la invitación al primer taller realizado en la Cooperativa Milecitas en febrero del 2020:

Porque desde hace 20 años venimos ocupando cada espacio en disputa, porque resistimos juntas y junto a nuestros compañeros la agresión feroz del Capital que nos usa, nos violenta y nos descarta.

Convergencias y divergencias entre ambos movimientos: el camino hacia la interseccionalidad

Como quedó planteado en la introducción de esta presentación, uno de los puntos llamativos que aparecieron en las entrevistas realizadas a las trabajadoras representadas y representantes del MNER Géneros fue el escaso nivel de identificación con el movimiento Ni una Menos o, por lo menos, con lo que los medios masivos muestran de él en las marchas multitudinarias, tal como lo expresaba Edith (Cooperativa La Matanza), una de las fundadoras del MNER Géneros, al referirse a la acogida que el colectivo feminista tuvo entre sus compañeras:

[...] no les parecía interesante o no, o atractivo, poder estar en esto, porque muchas veces se asocia el feminismo como algo muy, como algo que no les... que no interpela o algo como que no es propio, sino que, el feminismo es lo que me está mostrando la tele, y eso a mí no me representa [...] Pero bueno, muchas veces, planteábamos, y discutimos o debatimos con ella, porque ella [una nueva compañera] justamente me dice esto: “yo, a mí eso, me dice, no sé, de ponerme tetas ante la Catedral. A mí eso no...”. Pero bueno, creo que ahí, y más en el tema de empresas recuperadas, cuando se armó esa comisión, que no hubo mucha participación y todo, sentía como eso, como, como me pasa acá con mi compañera, ¿por qué? porque te dicen: “bueno, hay una empresa recuperada, el feminismo, o sea géneros, ¿qué tiene que ver?”. Y tiene que ver un montón de cosas...

Esta cuestión llevó a este equipo a interrogarse por los motivos de la distancia entre ambos movimientos. Desde diversos campos de investigación, ya se ha mencionado de manera abundante que el feminismo del siglo XX en nuestro país estuvo ligado

a las clases medias y altas, al mundo intelectual y académico; y habitualmente alejado de la problemática de las clases populares. Es obvio que las mujeres menos favorecidas reclamaban en las calles, pero lo hacían por mejores condiciones de vida y trabajo, bastante al margen de las demandas de los sectores feministas. Así es que se abre una brecha entre los sectores más populares y las clases acomodadas, muy probablemente ocasionada por la vivencia de diferentes realidades, lo que en no pocas oportunidades obstaculiza la posibilidad de aunar discursos:

En los Encuentros Nacionales de Mujeres, ¡¡sí!! creo que hay que ser respetuoso sobre todo, y que tenemos que respetar qué es lo que pasa en la realidad. Lo que nosotros quisiéramos es una cosa y lo que pasa en la realidad no siempre es lo mismo. Entonces tenemos que respetar qué pasa con... cuál es la realidad, la esencia de las empresas recuperadas, qué pasa con los feminismos. También me ha pasado de ir... yo trabajo en UNSAM y me ha pasado de algún panel organizado por la UNSAM en el fondo de San Martín, donde fueron compañeras de Ni Una Menos y las compañeras del fondo de San Martín. Mis compañeras de la Mesa Reconquista dijeron: "¿pero estas chicas de qué me vienen a hablar con taco aguja?" (Gisela Bustos, abogada del MNER, docente en UNSAM y trabajadora de la Cooperativa 19 de diciembre).

En efecto, la expresión "de qué me vienen a hablar con taco aguja" pareciera condensar la distancia que sienten las trabajadoras, que han puesto el cuerpo y el alma para conservar sus fuentes de trabajo -siendo en muchos casos sostén de familia-, del colectivo de intelectuales y académicas que, aun en todo su derecho, reclaman desde otro lugar. Tal vez sea ese otro lugar o, más bien, ese "no lugar" de las trabajadoras lo que las llevó a unirse en una protesta unificada en pos de la "voluntad de vivir" (Dussel, 2006):

Nos empezamos a quedar sin obra social... de un salario familiar, empezamos a cobrar una ayuda universal... nos dimos cuenta ahí... seguían los patrones adentro, adentro de la Cooperativa... de la fábrica ¿no?. Y bueno, nos pagaban el sueldo por semana o cada quince días, nos daban cinco mil pesos, me acuerdo que eran cinco mil pesos. Y la comisión interna de los delegados, éramos todas mujeres, todas mujeres éramos, ¿viste? y bueno, la voz cantante, por ahí siempre fui yo, ¿no?, por el carácter que tengo, por el vocabulario por ahí que tengo, ¿no? Y bueno, un día me planté adelante de mi patrón y le dije, eh... ¿qué pasa? ¿Qué nos estás haciendo? y ¿qué fue? un primero de julio... fue un primero julio, que le dije de acá no nos movemos más... Y empezamos a discutir a los gritos y estaban todas mis compañeras en la puerta y parece que me salió la fuerza de ahí, de mis compañeras, ¿viste? Sí... de acá no nos movemos, le dije, ¿viste? Y de ahí, no nos movimos, nos quedamos a dormir noches y noches... hicimos guardia... Por mucho tiempo... Eh... comimos juntas, cocinábamos un guiso, comíamos las cuarenta, cincuenta personas que estábamos ahí,

comíamos juntas... Eh... venían nuestros hijos a comer ¿no? (Silvia, presidenta Cooperativa Mielcitas).

Algunos trabajos de investigación sobre dinámicas de desigualdad de género en los movimientos sociales, explicitan cómo la feminización de la pobreza que ocurrió en los noventa llevó a las mujeres a un mayor protagonismo y, concomitantemente, a una mayor concientización de los espacios ganados, coadyuvando a incrementar el deseo de modificar sus posiciones en las organizaciones de pertenencia, donde generalmente estaban subrepresentadas en los roles de representación y liderazgo. La investigación de Cross y Freytas (2007) da cuenta de esa subrepresentación en los movimientos piqueteros en los que se reproducen las desigualdades de género, a partir de una "diferenciación de competencias" que ubica a las mujeres como referentes y a los varones como dirigentes.

En la perspectiva de Castro (2018), podría decirse que se recorrió un camino desde la lucha de clases de las mujeres a la lucha de géneros.

A su vez, hace tiempo que son frecuentes los debates en el feminismo con el fin de hacerlo más diverso. En tal sentido, Masson (2021) sostiene que la crisis de 2001, en Argentina, marcó un antes y un después también en el rol de las mujeres de clases populares en la protesta social. En esta línea, la autora plantea que el estallido social de diciembre de 2001 favoreció una mayor participación de las mujeres de sectores populares en los Encuentros Nacionales de Mujeres, acercándose cada vez más a las reivindicaciones feministas. En su perspectiva, se enriquecieron unas y otras: el feminismo hegemónico académico y las mujeres de clases populares. En el caso de estas últimas, agregaron al reclamo de derechos laborales, sociales y de reconocimiento de su identidad, la necesidad de un cambio vinculado al orden jerárquico de género que restringe la ocupación de espacios de toma de decisión en sus propias organizaciones: *Yo, ponele, en mi comisión somos cuatro mujeres, son tres hombres, eh... Te doy un ejemplo, así como... medio, medio, medio... ¿no? con los proveedores... no quieren hablar con una mujer... Y tienen que terminar hablando conmigo, porque la última decisión... la última palabra, la tengo yo, pero no es porque soy yo la presidenta porque... ah... Porque es Silvia... No, no, porque yo tengo que hacer valer el derecho de mis compañeras también (Silvia, presidenta de la Cooperativa Mielcitas).*

En la misma línea que plantea Masson (2021) se expresaba otra de las entrevistadas, la abogada del MNER, docente universitaria e integrante de la Cooperativa 19 de diciembre, Gisela:

Es un tema tan, tan complejo, porque se cruza como en una trama, se cruzan tanto, tantas fibras, en esa trama se cruza lo que tiene que ver con géneros, pero también lo que tiene que ver con el trabajo, lo que tiene que ver con la localización geográfica. Hay un punto que tiene que ver con el debate sobre géneros, que para mí es crucial en relación a las empresas recuperadas. Y es que,

yo siempre sentí que que... que nosotros somos, obviamente somos parte de la realidad, ¿no? Entonces que todas esas, los micromachismos y demás, obvio que están adentro nuestro. Pero lo que sucede cuando hay una recuperación de una unidad productiva es que ese nuevo sujeto o esa nueva subjetividad del sujeto trabajador, trabajadora, trabajadore, eso que se reconstruye nace a partir de un proceso de ruptura, de quiebre y de lucha. Y esa, ese proceso hace que los actores ya no ocupen los mismos lugares que ocupaban antes. ¿Sí? hay un lugar de empoderamiento de la mujer que puede estar distorsionado, que puede estar velado, ¡pero que está! A una compañera que se ha puesto una fábrica al hombro, nadie le va a tapar la boca.

Los feminismos contemporáneos en América Latina, los de *Abya Yala*,^[iv] desafían a la hegemonía de una América Latina moderna, capitalista, patriarcal, blanca y liberal, así como al feminismo hegemónico eurocentrado, un universalismo de género que se proyecta a toda la humanidad, dejando de lado que se trata del producto de una experiencia histórica y de una forma particular de formular problemas e interpretar de forma adecuada para las mujeres occidentales. Se propone, entonces, rescatar las voces que quedaron relegadas por el discurso blanco burgués feminista, haciendo oír las experiencias de los feminismos regionales (Espinosa Miñoso; Gómez Correal y Ochoa Muñoz (2014): [...] y bueno, de ese día del encuentro de géneros MNER en Mielcitas surgieron un montón de temas del día, que fueron muchas compañeras de todas las recuperadas fueron, también fueron de recuperadas del interior y bueno y se hicieron, eh bueno, nos dividimos en grupos, se hicieron también varias comisiones, y bueno, de esas, y surgieron un montón de temas que ni siquiera nosotras teníamos pensado que iban a surgir esos temas. Y bueno, surgieron muchos temas para, para llevar a tratar... (Karina, Farmacoop).

Se trataría entonces de explicitar el territorio de la desigualdad, no solo de género, sino también de clase y étnico-racial, lo que ha llevado a acuñar el concepto de *interseccionalidad*, tratando de dar cuenta de una ausencia en las teorías feministas tradicionales, una cuestión que, a pesar de algunos avances, sigue estando pendiente:

Yo creo que no está bueno pretender encasillar y esquematizar con la lógica del dogma, dura, cuadrada, a los feminismos. Feminismes... Me parece que es eso lo que pasa. No nos identificamos cuando sentimos que eso no nos pertenece y nosotras no pertenecemos. Me parece que lo que hay es una irrupción muy rica de feminismos, que en la diversidad nos fortalecen, conscientes, en la medida en que seamos conscientes de las diferencias que podemos tener... de la tradición de la que vengo yo, nosotras decíamos el género nos une y la clase nos separa. Y yo la verdad es que sigo pensando en eso.... Nosotras no queremos dividir por ahí, está mal. Si hacemos eso, está mal. Lo que tenemos que hacer es abrazarnos en la diversidad para

abrazar al intelectual que viene a hacernos la entrevista en la fábrica, para que cuando escriba, escriba lo que a nosotros nos fortalezca. Y nada. Me parece que ese es el recorrido que, de alguna forma, tal vez más intuitiva que teórica, las recuperadas venimos haciendo en todos estos años.

Quizá el planteo de esta trabajadora, que de alguna manera personifica la interseccionalidad de ambos colectivos -dado que proviene del mundo académico-intelectual y feminista, pero se reconoce como una trabajadora más dentro del MNER-, sea el camino a seguir para acercar aquellas posiciones distanciadas entre ambos movimientos: la posibilidad de nutrirse de la diversidad, de escuchar voces diferentes, de reconocer y reconocerse en distintas tradiciones y vivencias que, aunque no hayan sido las propias, permiten abrir el camino hacia una intersección fructífera de ambas problemáticas que, en mayor o menor medida, atraviesa (o debería atravesar) a la sociedad toda.

Reflexiones finales

En este artículo se trabajó la intersección entre dos movimientos sociales: el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, donde, a partir de la iniciativa de un grupo de mujeres militantes, surge el MNER Géneros; Ni Una Menos, que logró colocar en un lugar privilegiado de la agenda pública el problema de la violencia machista y su manifestación más extrema: los femicidios, haciendo pública una cuestión del ámbito privado.

Algunas trabajadoras de Empresas Recuperadas son feministas, pero no necesariamente; algunas integrantes de Ni Una Menos son trabajadoras, aunque no todas. Se trata de distintos actores sociales que sostienen sus contiendas en la escena pública cuyos integrantes se caracterizan por la heterogeneidad, aunque logran cohesionarse por una fuerte homogeneidad de propuestas, objetivos y consignas en el campo de la acción colectiva.

En la medida en que las mujeres del MNER Géneros se ubican entre esos dos movimientos sociales, llevan consigo más de veinte años de experiencia acumulada en recuperar empresas fallidas, por lo que convergen y a la vez se distancian de la lucha de Ni Una Menos. Convergen porque el MNER se opone a todo tipo de opresión y está dispuesto a dar todas las luchas; sin embargo, discrepan con cierto feminismo hegemónico que parece dejar por fuera a las trabajadoras, cuando se refiere a realidades que le son muy ajenas.

Sin embargo, parece apropiada la explicación de Castro (2018), cuando afirma: "La frase 'ni una menos' al carecer de un sujeto definido permitió interpelar una diversidad de géneros y sectores: 'ni una lesbiana menos', 'ni una transexual menos', 'ni una trabajadora sexual menos', 'ni una villera menos', 'ni una indígena menos', etc.". La consigna del MNER Géneros, "Ni una trabajadora menos", podría estar expresando un deseo de diferenciación y también de pertenencia al colectivo de mujeres que reclaman por sus derechos. Los acercamientos pueden ser paulatinos y pueden requerir de un proceso de familiarización.

Los discursos difíciles y “los tacos aguja” pueden no ser propicios para la identificación y la cercanía.

La experiencia de las trabajadoras del MNER propone pensar la realidad de las mujeres más allá de la clase media y, en Argentina, se fueron creando condiciones de posibilidad para el surgimiento de un feminismo más diverso, según los autores consultados. El camino a la interseccionalidad parece ser enriquecedor en más de un sentido, dado que transferir conocimientos teóricos y técnicos generados en los feminismos puede abrir una puerta a las mujeres de los sectores populares para que incluyan en sus controversias y debates la desigualdad de géneros. A la inversa, el feminismo hegemónico puede enriquecerse con las voces silenciadas de mujeres que vivieron una experiencia diferente.

NOTAS

[i] Esta investigación para grupos consolidados se enmarca en la Programación Científica UBACyT 2018, Modalidad I; su código es 20020170 100790BA. Está dirigida por Margarita Robertazzi y tiene como sede el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, UBA.

[ii] Los objetivos generales de la investigación son: explorar y describir las modalidades de liderazgo en tales movimientos y organizaciones, así como identificar semejanzas entre quienes ponen en juego la voluntad de vivir, pero se diferencian en cuanto a sus propósitos de participación en la escena política cuando exceden las demandas reivindicativas. El diseño se asienta en la estrategia del estudio de casos intencionalmente seleccionados; el método y las principales técnicas son cualitativas: entrevistas y observaciones participativas, complementadas con análisis de documentos. Se administra la Investigación-Acción Participativa en los casos que se estudian en profundidad: Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER); Cooperativa de Promotores Ambientales El Correcamino (El CC) y las Organizaciones Libres del Pueblo (OLP).

[iii] La consigna surgió de la frase “Ni una menos, ni una muerta más”, acuñada por la poetisa Susana Chávez, para referirse a los homicidios contra las mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua, México, en 1995. Esta mexicana se distinguió por luchar contra la opresión de las mujeres en ese país, siendo ella misma víctima de feminicidio en 2011.

[iv] *Abya Yala* es el nombre que se le dio al continente americano en lengua kuna, antes de que los españoles le dieran el nombre de América.

BIBLIOGRAFÍA

- Accossatto, R. y Sendra, M. (2018, agosto-diciembre) Movimientos feministas en la era digital. Las estrategias comunicacionales del movimiento. “Ni Una Menos”. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*. Año 6, N° 8, 117-136.
- Burin, M. (2004) Género femenino, familia y carrera laboral: conflictos vigentes. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 5, pp. 48-77.
- Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castro, L. (2018) La acción colectiva feminista, ¿de la lucha de clases a la lucha de géneros? Apuntes para la comprensión/práctica de los movimientos sociales, en torno al caso “Ni Una Menos”. *Ciencia Política*, 13(26), 19-61.
- Costa, C. (2022, 3 de junio) Ni una Menos 2022 ¿Qué cambió desde la primera marcha? *Infocielo*. Recuperado de: <http://feim.org.ar/2022/06/03/ni-una-menos-2022-que-cambio-desde-la-primera-marcha/>
- Cross, C. y Freytas, A. (2007) Movimientos piqueteros: cuestiones de género en la definición del liderazgo. *Argumentos*, 20(55), 77-94.
- Dussel, E. (2006) *20 Tesis de política*. México: Siglo XXI.
- Espinosa Miñoso, Y., Gómez Correal, D., Ochoa Muñoz, K. (eds.) (2014) *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Masson, L. (2021) La posibilidad de un feminismo más diverso. *Anfibia*. Recuperado de: <https://www.revistaanfibia.com/la-posibilidad-de-un-feminismo-mas-diverso/>
- Ni Una Menos: miles de mujeres marcharon en todo el país contra la violencia machista (2022, 4 de julio) *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/sociedad/2022/06/03/ni-una-menos-miles-de-mujeres-marchan-en-todo-el-pais-contra-la-violencia-machista/>
- Robertazzi, M. (2017) La falta de trabajo como problema: el caso del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER). En M. Robertazzi (coord.), *Estrategias interdisciplinarias y participativas de comunicación y divulgación de las problemáticas que involucran marginaciones sociales* (pp. 89-98). Buenos Aires: EUDEBA.
- Robertazzi, M., Cazes, C., Armentano, F. (2021) La praxis del cuidado en el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas: el MNER Géneros. *Memorias del XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología* (pp.54-59). Buenos Aires: Facultad de Psicología.